

BOLETÍN

Cultura Democrática y Juventud Centroamericana

Área Macroeconomía y Desarrollo

funde
Fundación Nacional
para el Desarrollo



BOLETIN No.1 - OCTUBRE 2014 DIALOGANDO SOBRE DEMOCRACIA

Contexto

Durante el 2014, la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), ejecuta el proyecto "Fortaleciendo la cultura democrática de la juventud centroamericana", gracias al apoyo de la National Endowment for Development (NED).

En Abril, la FUNDE abrió un plazo de convocatoria para que organizaciones juveniles manifestaran su interés en fortalecer y vincular su trabajo organizativo, en el tema de la cultura democrática a nivel regional. Fue en el mes de Mayo, cuando se anunció con entusiasmo la inscripción a 44 organizaciones socias de Centroamérica. Durante los meses siguientes se han

generado espacios de aprendizaje, reflexión e intercambio entre jóvenes.

Con esta serie de boletines FUNDE sistematizará las valoraciones de los jóvenes y compartirá los resultados obtenidos en la ejecución de las principales actividades del proyecto.

El Boletin No.1 despliega los principales hallazgos, conclusiones y aspiraciones que los jóvenes intercambiaron durante los Talleres "Dialogando sobre Democracia", principalmente en torno la construcción de un nuevo modelo de participación para la juventud centroamericana.

Indice

Contexto	1
Introducción	1
Honduras	2
Nicaragua	2
El Salvador	3
Guatemala	3
Panamá	4
Costa Rica	4
Reflexiones	5

Introducción

"Dialogando sobre Democracia" fue el titulo de los talleres nacionales desarrollados en Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, en los meses de julio y agosto. Cada taller tuvo una duración de 16 horas y contó con la participación desde 12 hasta 40 hombres y mujeres jóvenes por país. El objetivo ha sido dialogar

ampliamente sobre la democracia, la historia de las democracias centroamericanas los desafíos y oportunidades de la participación juvenil en estos contextos, así como las instancias y mecanismos de participación a disposición del público. Las preguntas generadoras de estos dialogos han sido: ¿Qué es la democracia? ¿Entendemos todos lo mismo por

democracia? ¿Cómo es la democracia en nuestro país? ¿Qué país queremos construir?

Cada taller permitió obtener, a partir de los aportes que los participantes dieron durante las dos jornadas, una foto del estado de la democracia en el país desde la lente de las organizaciones juveniles. Estas reflexiones se presentan a continuación.

Honduras

En Honduras los jóvenes luchan contra el desencanto y la apatía de la ciudadanía. Mencionan que el autoritarismo se ha vuelto natural, alimentando la corrupción y la violencia. Los jóvenes reclaman que no conocen la democracia, la recuerdan en las historias contadas por sus padres y abuelos pero en el presente sólo ven élites que hacen gobernar para sí mismas y una clase política incapaz de dar respuesta a la voluntad popular. Perciben una “democracia-mito” o “democracia-fachada” como el lamento de una generación que reprocha el contraste entre las normas formales que buscan justificar la apariencia del régimen y lo que la realidad ofrece en la práctica: miseria, desigualdad y exclusión.

Según esto el golpe de estado en junio de 2009, sacó a la luz

la fragilidad de la institucionalidad democrática, que no logró prevalecer frente al conflicto. Un golpe de estado en pleno siglo veintiuno parecía revivir viejos fantasmas de la historia política latinoamericana. Al romperse el orden constitucional también se rompió en dos la sociedad hondureña y los rastros de esa polarización aún persisten. Poco a poco la democracia en Honduras regresa a la normalidad, pero esta reconstrucción está ocurriendo sobre los mismos esquemas que le han mantenido a la zaga.

No obstante, los jóvenes destacaron que las dificultades enfrentadas han despertado nuevos brotes de ciudadanía. Esa masa crítica de jóvenes está decidida a trabajar con voluntad y compromiso por una democracia tangible, sólida,

participativa, transparente, e incluyente.



Aspiran a un país donde cese la violencia a todos los niveles, donde el autoritarismo sea reemplazado por el respeto, la solidaridad y la justicia.

Vislumbran que estos objetivos podrían lograrse mediante un relevo generacional en la política, el cumplimiento de las leyes sin preferencias, generando un nuevo pacto social y especialmente a través la educación.

Nicaragua

En Nicaragua, los jóvenes buscan libertad, diálogo y tolerancia. Durante el taller, deliberaron sobre su entorno y una sociedad que parece dividirse entre oficialismo y oposición, en donde se dificulta la construcción de consensos, mientras que crece el sentirse cada vez más excluidos de la participación pública.

Los jóvenes que presencian la repetición de la historia, lamentan una posible manipulación de la ciudadanía, las señales de progresivo desmantelamiento de la institucionalidad y el sometimiento acrítico a los lineamientos de las élites.

A pesar de las dificultades que plantea la realidad, negándose a alegar impotencia, los jóvenes reflexionaban sobre la cultura política como la clave para renovar su democracia desde los valores personales, desde la escala individual. Concluyen que es necesario derrocar al dictador que hay dentro de uno mismo, actuando con ética diariamente para luego denunciar la corrupción, abrirse al diálogo y exigir tolerancia.

Estos jóvenes sueñan con una Nicaragua incluyente de todos, que se acepten las diferencias como algo natural, que todos gocen de los mismos derechos

independientemente de su ideología.



Desean más diálogo, más participación así como un ejercicio del poder más transparente en el que se erradique la impunidad y la corrupción. Finalmente señalan la importancia del respeto al estado de derecho y de los derechos de las minorías.

Guatemala

Los jóvenes guatemaltecos concluyeron que la democracia lucha por perdurar. La escasa cultura democrática, la baja participación ciudadana y la corrupción gubernamental han empezado a ahogar a esta joven democracia, opacando así los avances institucionales logrados desde los noventa. Los jóvenes, condenan un autoritarismo que atraviesa todos los niveles de la vida política y social: desde la familia, escuela, gobiernos locales, partidos políticos, hasta las más altas instancias del gobierno. Ello se traduce en un ejercicio del poder centralizado y con un excesivo culto a la personalidad, represión de las expresiones de la sociedad civil organizada disidente y una tendencia a promover una participación

simbólica. También la exclusión es una realidad que socava la democracia, afectando a los jóvenes y pueblos indígenas de manera particular. El resultado de todo ello es que la ciudadanía percibe que los gobernantes no representan sus intereses, sino los de élites económicas o, en el peor de los casos, los de poderes al margen de la ley.

Conscientes de esta realidad, los jóvenes señalan como una de las principales vías para cambiar el rumbo del país aumentar la educación sobre cultura democrática haciendo más accesible la información sobre los derechos y deberes de la ciudadanía así como de los mecanismos para hacerlos efectivos. En Guatemala, sueñan una democracia que

debería ser no sólo representativa sino también participativa pero en sintonía con su multiculturalidad. Para ello se requiere habilitar más canales para la consulta ciudadana, el ejercicio de la transparencia y la auditoría social, los espacios de diálogo, la producción de consensos y el respeto a la diversidad. Los jóvenes también reconocen que la ruta hacia el desarrollo pasa por la garantía de los derechos humanos y un esfuerzo más integral por la inclusión de los excluidos.



El Salvador

En El Salvador los jóvenes aspiran a renovar la democracia. Un surgimiento de iniciativas ciudadanas juveniles en los últimos años está gestando un recambio generacional en la política en este país. Esta nueva ciudadanía exige y trabaja para que la democracia dé el siguiente paso en su evolución. Para estas juventudes es inaceptable que persistan actitudes autoritarias en los gobernantes, los discursos demagógicos y que el poder siga concentrado en cúpulas partidarias. "La democracia es débil porque está limitada y está limitada porque es débil" analizaron. La reflexión ha sido que esta democracia es débil porque no genera un modelo desarrollo efectivo que

combata la exclusión de gran parte de la población y es limitada porque las mayorías están excluidas de las decisiones fundamentales de la política más allá del voto. Agregan, los jóvenes, que a esto se suma una parte de la población es desinformada, acrítica y pasiva y la marcada polarización entre los partidos, cuyo "diálogo de sordos" desmotiva a involucrarse en política.



Sin embargo, la clave para potenciar la democracia y renovarla está en el incentivo de la participación ciudadana, ésta podrá quebrar el círculo vicioso de democracia débil y limitada, conectando por fin la voluntad popular con sus representantes. El motor que anima a esta generación de ciudadanos es el interés de cambiar la realidad. Muestran claridad del país que desean ver, en el cual la democracia sea generadora de oportunidades, inclusión y equidad, donde más funcionarios de elección popular sean jóvenes, y las ciudades sean amigables con las personas y con el ambiente, que el gobierno sea transparente y preste los servicios públicos con calidad.

Panamá



Panamá quiere ser ejemplar, dijeron los jóvenes en el taller. A veinticinco años de haber superado gobiernos dictatoriales, la democracia en Panamá ha alcanzado cierta estabilidad, especialmente en los procesos electorales y en el desarrollo del marco institucional. La nueva generación de jóvenes reconoce los avances y la ardua labor que sus predecesores desplegaron para construir esta realidad en medio de condiciones muy adversas. Sin embargo, no pueden dejar de señalar las debilidades que aún persisten e incluso algunos signos de retroceso que resultan preocupantes. Entre estos resaltan señales de autoritarismo, la corrupción y la exclusión.

Los jóvenes dialogaron en torno a los intentos de perpetuación en el poder y tomas de decisiones que prescindan de los consensos, la corrupción ha empezado a ser más recurrente así como la resistencia a transparentar las

actuaciones públicas, la exclusión a su vez queda patente porque solamente algunos tienen acceso a la participación y al desarrollo, quedando fuera aquellos que habitan lejos del centro económico del país o los que pertenecen a minorías como campesinos, indígenas, afrodescendientes o población de la diversidad sexual. Por otro lado, se señala una ciudadanía poco informada, especialmente se resalta la falta de interés de los jóvenes por la política. La falta de exigencia ciudadana es un medio propicio para que las campañas electorales se decanten por el clientelismo y la demagogia, y que la misma manera los funcionarios una vez electos, frente a la falta de exigencia no respondan a la voluntad popular.

“La democracia existe, pero es imperfecta, queremos una democracia ejemplar” clama la juventud panameña. Este deseo implica que la cultura democrática impregne todos los niveles de la sociedad, que

predomine y sea natural para todo el mundo. Por tanto, la democracia que los jóvenes anhelan requiere del empoderamiento de las bases y de los grupos vulnerables mediante cambios a nivel educativo y capacitación política ciudadana, apertura de mecanismos de participación a nivel local en todo el país, acceso más libre a la información pública y una mayor rendición de cuentas hacia los gobernantes. A su vez, a nivel institucional se han señalado la necesidad de transformaciones importantes como la celebración de un referéndum que abra paso a la redacción de una nueva constitución para adaptar el marco jurídico fundamental a la nueva etapa de la historia política de Panamá.

Costa Rica

Los jóvenes en Costa Rica buscan perfeccionar la democracia a través de la inclusión y la transparencia.

Costa Rica es conocida como la democracia más antigua de América Latina pero sus jóvenes no bajan la guardia ante la buena reputación de su régimen político. Conocen su historia y saben que las decisiones que algunos líderes políticos tomaron hace más de medio siglo, hoy les valen para tener libertad y pluralismo, paz y estabilidad así como una cultura democrática

fortalecida por un sistema educativo acorde con estos valores y una sólida institucionalidad a nivel central.

“La democracia en Costa Rica es un privilegio” afirman, sin embargo reconocen que tiene algunas debilidades que a este nivel de su evolución deberían estar superadas. Son escépticos ante la clasificación de Costa Rica como una democracia plena, ya que parece que el concepto de democracia ha empezado a anquilosarse y no se advierte

una de sus más importantes debilidades: la exclusión y discriminación de las minorías que la integran.

Por otra parte señalaron un preocupante debilitamiento de la transparencia y la probidad en los funcionarios públicos. La multiplicación de los escándalos de corrupción ha levantado las alertas entre los jóvenes ya que realizan que el respeto al estado de derecho no se da de forma automática sino que implica un constante monitoreo social.



Los jóvenes costarricenses aspiran a una concepción de ciudadanía más amplia y más a la vanguardia, donde puedan incluirse todas las personas que integran la sociedad y que contribuyen a su desarrollo: los pueblos indígenas, los niños, niñas y jóvenes, los inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo, los adultos mayores, la población LGTBI, entre otros. Concluyeron que una democracia excluyente no puede ser democracia, más bien el reto consiste en lograr que dicha diversidad sea reconocida y valorada como una de sus cualidades más enriquecedoras.

Reflexiones

Avances y retrocesos quedaron por igual en evidencia en este recorrido por Centroamérica que fue revelando poco a poco, semana tras semana, los grandes retos y los horizontes que una nueva generación identifica para sus democracias. Los países centroamericanos siguen hermanados por su historia, por una cultura política con muchos resabios de autoritarismo, por la exclusión persistente de las personas que representan la intrínseca diversidad de la región, pero así también por deseos vehementes de conquistar nuevas realidades.

Más allá de las particularidades de cada país, un aspecto ha sido común y recurrente en las reflexiones de los jóvenes centroamericanos: para gozar de democracias de mayor calidad el fortalecimiento de la participación ciudadana es fundamental ya que tiene la capacidad de activar un círculo virtuoso a favor del respeto de la institucionalidad y el estado de derecho. La participación, a su vez pasa por el empoderamiento de la ciudadanía, en especial de los jóvenes. Para ello es necesario hacer intervenciones en la educación cívica, facilitar información sobre los

mecanismos de participación, promover los valores y actitudes democráticos además de crear mayor conciencia sobre los derechos y deberes de los ciudadanos bajo una visión de pertenencia a una comunidad política, entendida esta como un país o bien toda una región: Centroamérica.

Nos gustaría conocer tus opiniones y reflexiones sobre la Democracia en Centroamérica, siguenos en www.facebook.com/CiudadaniaCA y visita www.funde.org



Fundación Nacional para el Desarrollo

Calle Arturo Ambrogi #411 entre 103 y 105 av. norte.
Col. Escalón, San Salvador, El Salvador.
P.O.BOX 1774, Centro de Gobierno

PBX: (503) 2209-5300
Fax: (503) 2263-0454
E-mail: funde@funde.org * comunicaciones@funde.org
Página web: www.funde.org

funde
Fundación Nacional
para el Desarrollo